

# *Federico García Lorca y Frank Wedekind: el sexo como rebelión en el teatro español y alemán previo al auge del fascismo*

BORELLI, Micaela / Universidad Nacional de La Plata (UNLP) – [micaelaborelli@gmail.com](mailto:micaelaborelli@gmail.com)

---

» *Palabras clave: Federico García Lorca, Frank Wedekind, rebelión, sexo, fascismo.*

## > **Resumen**

La vanguardia literaria, en la mayoría de los tiempos históricos y lugares en los que ha surgido, ha puesto énfasis en hacer una crítica de la sociedad burguesa que la ha gestado. Numerosos escritores alrededor del mundo se han alzado en contra de las normas lingüísticas y la estricta rigurosidad con la que se imponía el contenido de las obras en el campo literario, para dar a luz a nuevas formas de crear literatura. Federico García Lorca y Frank Wedekind formaron parte de una época de insurrección literaria en Europa que se veía reflejada en *La casa de Bernarda Alba* y *Despertar de primavera*, respectivamente. Ambos autores enfrentan las estructuras patriarcales al crear una trama cuyos personajes indagan en la liberación del deseo como respuesta y rebeldía al intento de cubrir la intimidad física y suprimir el erotismo adolescente por parte del mundo burgués y su fuerte moral conservadora.

El presente trabajo busca dar cuenta de las similitudes existentes entre dos obras separadas por más de cuarenta años, a la luz de un análisis de los personajes, conversaciones entre los mismos, alegorías encontradas en estos diálogos, situaciones desarrolladas, elementos que aparecen en escena y los lugares donde se desarrollan los actos, entre otros. Asimismo, se evaluará el contexto sociocultural e histórico europeo en el que ambos textos emergieron.

## > **Introducción**

La definición marxista del fascismo explica que este aparece como una forma de impedir la revolución socialista cuando el capitalismo ha llegado a su última etapa. El imperialismo es un sistema en descomposición, en crisis permanente y, a fin de impedir su hundimiento definitivo, está obligado a adoptar las más drásticas medidas de fuerza. No se trata de un fenómeno político limitado al momento transcurrido entre las dos guerras mundiales del siglo XX, sino una tendencia permanente y general de todos los países capitalistas. El fascismo italiano, el nacional-socialismo en Alemania, el falangismo en España, son manifestaciones sociales en las que se materializó esta ideología y a través de las cuales pudo asentarse como forma de gobierno de la población; pero es pertinente recordar que Mussolini mismo, en “La doctrina del fascismo” (1932), explica que este, “aparte de ser un sistema de gobierno, es también, y sobre todo, un sistema de pensamiento”.

El historiador Roger Griffin (2011) enfatiza que el fascismo aboga un renacimiento de la nación que ha caído en la decadencia. Este renacimiento se compone de anti-intelectualismo, anti-comunismo y, deberíamos agregar, anti-vanguardismo. El fascista se incomoda con las manifestaciones artísticas que denotan libertad creadora, juvenil y sexual; se incomoda frente a los adolescentes, esos seres que no son niños ni adultos, que expresan su revolución hormonal a través del poder de gestar otras revoluciones, y con quienes retratan fielmente la exploración de la adolescencia y la ruptura de las estructuras patriarcales familiares. Así, escritores como Federico García Lorca y Frank Wedekind, dramaturgos vanguardistas, son censurados, prohibidos, olvidados, y, en el peor de los casos, fusilados.

Si estudiamos estos oscuros períodos de tiempo y contamos con la libertad intelectual de recopilar las obras que fueron clandestinas en otros momentos, nos corresponde la obligación de releerlas y reinterpretarlas, a fin de recibir el mensaje o las denuncias sociales que los autores perseguidos por la moral querían transmitir.

Frank Wedekind, precursor del expresionismo alemán, escribe su primer libro, *Despertar de primavera*, en 1890 en Múnich. Recién en noviembre de 1906, Maz Reinhardt puede llevarla a escena en Berlín con el mismo Wedekind interpretando al personaje enmascarado del último acto. La censura de los temas carnales fue lo que le impidió al dramaturgo ver representada su obra hasta dieciséis años después de escrita. *Despertar de primavera* retrata la exploración de la sexualidad por parte de un grupo de adolescentes a través de escenas que muestran homoerotismo, masturbación masculina individual y en grupo, sadomasoquismo y suicidio; así como abuso sexual, embarazo adolescente y aborto en una joven de catorce años. Los tres personajes principales en los cuales nos centraremos son Wendla, Melchor y Mauricio, quienes forman parte de este grupo y cuyo funesto destino es consecuencia de una moral victoriana opresora.

Por su parte, Federico García Lorca, poeta y dramaturgo español y una de las principales figuras de la Generación del 27, escribe *La casa de Bernarda Alba* en 1936. En esta obra encontramos la historia de Bernarda, una mujer de sesenta años, y sus cinco hijas solteras, a quienes ha criado con un rigor que sobrepasa todo conservadurismo burgués. La figura de Bernarda se alza amenazante, masculina y opresora con su familia y el resto de las mujeres que aparecen en escena. Luego de la muerte de su segundo marido, la mujer impone un luto de ocho años a sus hijas y les prohíbe salir de la casa. Angustias, la mayor, quien ya tiene treinta y nueve años, es la única que se ve exceptuada de esta regla por la posibilidad de concretar su matrimonio prontamente con Pepe el Romano. Pero Adela, la más joven, ha estado viéndose a escondidas con este hombre y no abandona sus encuentros clandestinos, aunque eso la convierta solo en su amante.

En ambas obras, pueden ubicarse tres situaciones que se suceden casi en el mismo orden y que atraviesan, principalmente, a las/los jóvenes que se rebelan de cada una de ellas.

## > ***I. El miedo a descubrir la intimidad***

La represión en la obra de García Lorca se ve en las palabras de su protagonista: Bernarda entra en el primer acto pidiendo silencio y culmina la obra haciendo lo mismo en el tercero. La mujer encarna la censura sobre sus propias hijas, y sobre las criadas de la casa. Por otra parte, cuando Adela libera a María Josefa, la abuela de las jóvenes, quien ha permanecido encerrada bajo orden de Bernarda para esconder sus delirios, la anciana enfrenta a su hija diciéndole que quiere casarse para poder huir a su pueblo. Sus palabras son relevantes ya que anticipan que la única liberación posible para estas mujeres es la concreción de un matrimonio. Propio de la sociedad conservadora de la época, el abandono de la casa de familia por parte de las mujeres se realiza únicamente en pos de asentarse en la casa de un hombre que las acobije bajo su ala para poder construir allí otro núcleo de parentesco.

En la obra de Wedekind, Mauricio, un joven perseguido por las exigencias académicas, dice sufrir una angustia mortal al sentir sus excitaciones sexuales y no poder entender el fin de las mismas. Su pudor es tan intenso que no puede siquiera hablar del tema, y termina pidiéndole a su amigo Melchor que le escriba todo lo que sabe sobre “los misterios de la generación”. Mauricio le dice a su amigo que este sentimiento de pudor no es más que un producto de la educación e, incluso, atormentado por su elevada excitación sexual y creyendo que se trata de una respuesta de su cuerpo ante tanta represión social, imagina una mejor forma de criar a los niños de manera que cuando lleguen a la adolescencia tomen los asuntos de su cuerpo naturalmente:

MAURICIO: Lo he decidido ya... Cuando tenga hijos, haré que duerman juntos, varones y mujeres, desde un principio, en el mismo cuarto... y si fuera posible en el mismo lecho. Tanto al levantarse como al ir a la cama se ayudarán a vestirse y desnudarse... En la estación de los calores no llevarán, ni niños ni niñas, más que una túnica blanca de algodón, ceñida con una correa... Creo que educándose de este modo... cuando después sean mayores... estarán más sosegados que nosotros, por regla general, lo estamos.

Esta idea de Mauricio se enfrenta a las convenciones sociales de la época victoriana acerca de la crianza y educación de los hijos a través de una división binaria de géneros. La separación entre muchachas y muchachos, de la mano de la falta de educación sexual en su casa, crea este halo imaginario en la mente de los jóvenes respecto del cuerpo femenino y su comportamiento. Melchor, intentando ayudar a su amigo para que deje de ser atormentado por la incertidumbre que provoca el desconocimiento del propio cuerpo, termina realizando un texto informativo sobre sexualidad y todo lo que él pueda explicar que concierna a los cambios hormonales de su edad. Pero la angustia de Mauricio va más allá de estos temas, y termina suicidándose por la presión que sufre en el ámbito académico. Luego, en la primera escena del tercer acto, nos encontramos al rector de la institución, junto con otros profesores, buscando culpables para la muerte de su alumno. Wedekind nos presenta de manera satírica, y en medio de situaciones propias de una comedia, la incapacidad de los adultos para comprender el mundo adolescente y la indiferencia que estos muestran hacia los problemas reales que atraviesan a los jóvenes. Así, el rector Sonnenstich selecciona como chivo expiatorio a Melchor y su texto, acusándolo de atacar la moral de su amigo Mauricio y provocar su suicidio:

SONNENSTICH: [...] Se trata de una disertación titulada “El Coito”, en forma de diálogo, con reproducciones de tamaño natural, que consta de veinte páginas llenas de desvergonzadas porquerías, bastantes para satisfacer la curiosidad respecto a las más complicadas pornografías, que es lo que el depravado cazador de placeres busca en estas lecturas obscenas.

Melchor es interrogado respecto de este manuscrito y admite ser su autor, pero sosteniendo que no encuentra nada indecente en el mismo, ni un ataque a la moral, sino más bien una explicación de algo corriente. A lo que Sonnenstich responde que Melchor ha demostrado “poca decencia con respecto a los sentimientos más arraigados en el hombre con relación al pudor”, y asegura que este último es parte integrante del orden moral. Privado de la posibilidad de defenderse, Melchor es expulsado del instituto para luego ser enviado al correccional de menores por sus actos impúdicos.

## > **II. La rebelión a través del sexo**

Toda represión gesta al menos un personaje revolucionario. La Wendla de Wedekind y la Adela de García Lorca son las encargadas de romper con la estructura impuesta en su núcleo familiar. La primera cumple catorce años en el primer acto, mientras que la segunda, si bien tiene veinte al momento de la acción, es la más joven de las hijas de Bernarda, lo que la convierte en la más adolescente y trasgresora de las cinco.

En el primer acto de *Despertar de primavera*, la madre de Wendla le ha hecho poner a la joven un vestido más largo de lo usual, alegando que su cuerpo ya no es igual que a sus trece años e intentando convencerla, a pesar de sus quejas, de que debe abandonar sus trajecitos de princesa. La joven insiste en no usarlo bajo la justificación de que a su edad “no se tiene frío, y menos en las piernas”. Esto no es más que una referencia a la época de la pubertad de la joven que coincide con la etapa del año del florecimiento de las plantas y el aumento de la temperatura antes de la llegada del verano. La primavera despierta para Wedekind junto con la excitación sexual en los adolescentes. De manera similar, la ropa en Adela marca una rebelión a la normativa de su hogar. Bernarda ha impuesto el luto por ocho años en su casa y la más joven de sus hijas lo ha roto al ponerse un vestido verde y correr por el corral.

Cuando, en la obra de García Lorca, Magdalena informa a Adela de la boda de Angustias con Pepe el Romano, la joven disimula su indignación, lo cual más adelante del relato se puede analizar como la evidencia de que ella y Pepe el Romano ya han estado juntos antes de que él le proponga matrimonio a su hermana mayor. Sin embargo, como el personaje de Adela tiene la función de romper con todo orden patriarcal dentro de la familia de Bernarda, la joven no muestra deseos de casarse con él ni abandona sus encuentros nocturnos por el hecho de que se trate de su futuro cuñado. Adela se entrega al sexo por el simple placer del sexo en sí. Esto puede verse en el Acto Tercero casi al final de la obra:

ADELA: Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado. [...] Vamos a

dormir, vamos a dejar que se case con Angustias. Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

La obra de Wedekind, por su carácter más explícito, nos devela escenas en donde el grupo de adolescentes explora su sexualidad de manera lúdica. Mencionado anteriormente, Melchor es quien toma el asunto de manera más natural y puede explicarle a su amigo Mauricio la finalidad de las excitaciones sexuales y la reproducción en la especie humana. Otros personajes que se rebelan son Hans, Ernesto e Ilse. Aunque ellos sean personajes menores, y apenas aparezcan en dos escenas, representan otras diversidades sexuales en la sociedad de vanguardia. Hans y Ernesto encuentran en su vínculo homosexual un escape a las muertes que rodean el instituto y a la angustia que impone la represión de la época. Hans es quien transmite su filosofía *carpe diem*, tratando de aprovechar al máximo su momento con su amado sin preocuparse de lo que les deparará el futuro. Ilse es una jovencita que se cruza con Mauricio momentos antes de que este se suicide, y le cuenta a su amigo de la vida bohemia que está llevando a cabo, trabajando como modelo de pintores, ausentándose de su casa por días y ejerciendo una libertad sexual escandalosa para sus pares. Pero Mauricio, en lugar de aferrarse a la alegría que Ilse contagia, se apesadumbra frente a esa “hija del sol, muchacha de placer” que se interpone en su camino al suicidio.

### › **III. El suicidio como respuesta a la incompreensión de los adultos**

El sentimiento de culpa que atormenta a Mauricio al sentir excitaciones sexuales junto con las exigencias académicas por parte de su padre constituyen la personalidad sufriente del joven estudiante. Ya desde el primer acto anticipa que de no ser aprobado se pegaría un tiro, pero sus amigos no lo toman más que como un fanfarrón que exagera la importancia de la educación. Debido al reducido espacio del curso siguiente, Mauricio entra en competencia con Ernesto entendiendo que solamente uno de ellos pasará de año. Más adelante, pensando que desaprobará, escribe a la madre de Melchor pidiéndole dinero para escapar a América o de lo contrario promete suicidarse. La mujer le responde que no debe juzgar su capacidad basándose en las calificaciones académicas y que gustosamente hablará con sus padres para convencerlos de que él ha dado lo mejor de sí en el instituto; pero Mauricio quema la carta y toma la decisión de quitarse la vida, preso de pensamientos sobre la inutilidad de su existencia, que le hacen creer que no tiene valor alguno. Solo su inexperiencia en cuanto a los encuentros carnales lo hacen dudar de su partida: “da un poco de vergüenza el haber sido hombre y no haber conocido lo más humano”, sostiene. Pero al cruzarse con Ilse, por más que esta lo invite a su casa, él prefiere transmitir una idea diferente de su ser diciéndole que ha estado con muchachas y que “lo ha hecho todo”.

En el entierro de Mauricio, entre los gritos de su padre, quien ha decidido desconocerlo por su accionar, el rector Sonnenstich pronuncia una frase que resume la ideología de la época a la perfección:

SONNENSTICH: El suicidio, que es el quebrantamiento más grande del orden moral que se pueda pensar, es a la vez la prueba más palmaria de la existencia de ese orden moral, porque

el suicida ahorra al orden moral el trabajo de pronunciar su fallo, y confirma de este modo su existencia.

El fallo de este orden moral puede verse también en la escena en la sala de profesores, donde la búsqueda de un chivo expiatorio por la muerte de Mauricio se ve principalmente incentivada por el temor a que el Ministerio de Instrucción haga responsables de la catástrofe a los directivos y cierre la institución, como ha sucedido en otras academias donde han ocurrido el veinticinco por ciento de los suicidios adolescentes. El suicidio aparece en la obra como *leit motiv* y es un tema recurrente de la época victoriana que censura las pasiones.

De manera similar, puede verse en la obra de García Lorca cómo la desesperación de Adela, al pensar que Pepe el Romano ha muerto, la lleva a ahorcarse. No solo es la incompreensión por parte de sus propias hermanas y su madre la que la persigue, sino el temor al destino que le espera si continúa su embarazo como madre soltera. Anteriormente, en el final del segundo acto, se menciona brevemente que una mujer del pueblo ha tenido un hijo estando soltera al que ha matado ni bien nació para esconder el fruto de su libertinaje. El pueblo, al enterarse, busca lincharla hasta la muerte, y Bernarda, particularmente, pide que “pague la que pisotea su decencia” y demanda “carbón ardiendo en el sitio de su pecado”. Es inmediatamente después de esta frase que nos enteramos del embarazo de Adela, por la reacción que la joven tiene al defender a la mujer que está siendo perseguida mientras se toma el vientre con horror. Por este motivo, el suicidio es la única escapatoria que tiene la joven protagonista bajo la mirada del pueblo conservador.

Wedekind y García Lorca presentan personajes que utilizan el sexo como bandera y estandarte. A lo largo de este breve análisis hemos podido vislumbrar la forma en que este es empleado y cómo su utilización, ya sea en el acto sexual en sí, en la exploración o siquiera en la mención del tema es censurada tanto por la sociedad ficticia de las obras como por la sociedad que rodea a ambos autores. La lectura de *Despertar de primavera* y su representación en escena se verán postergadas durante décadas incluso al culminar el régimen del nacionalsocialismo. Las obras más polémicas de García Lorca, en cuanto a la diversidad sexual, sufrirán censura y ocultamiento durante la época del franquismo y renacerán a fines del siglo XX. El deseo de liberación y la liberación del deseo, propios de la vanguardia artística europea de cambio de siglo, serán aplacados fuertemente a través de doctrinas que erradicarán todo rastro posible de esta clase de expresiones literarias.

## › **Referencias bibliográficas**

García Lorca, F. (2006 [1936]). *La casa de Bernarda Alba*. Buenos Aires: Terramar.

Griffin, R. (2011). El fascismo y las vanguardias. *Afinidades. Revista de literatura y pensamiento*, 5, 6-22.

Mussolini, B. (1932). La doctrina del fascismo. *Enciclopedia italiana*. Roma: Instituto Giovanni Treccani.

Wedekind, F. (1991 [1890]). *Despertar de primavera*. Buenos Aires: Quetzal.